

VAMOS

¡Ahora nos toca a nosotros!

SIM

Cruzando barreras para alcanzar
con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

FEB 2020

Nº 89

HACIENDO *del mundo* TU HOGAR



**“Por mi parte, mi casa y yo serviremos al Señor.”
Josué 24:15**

Familias Misioneras

Desde el escritorio del equipo VAMOS...

La familia no es un obstáculo para la misión

La familia no solo es la unidad básica de la sociedad, sino que además es llamada por Dios para ser partícipes de Su visión para las naciones.

Desde la creación, vemos a Dios teniendo un plan con familia en la unión de Adán y Eva y cuando Dios llamó a Abraham, José y Moisés para llevar a cabo la tarea que les había encomendado, toda la familia fue llamada a servir al Señor juntos.

"En ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gen. 12:3) está fue la promesa que Dios dio en resultado a la obediencia de Abraham, y así fue. Las familias están bendecidas con la oportunidad de conocer a Dios y ser parte de Su plan para bendecir a otros.

La familia no fue obstáculo ni dejada atrás por el número de personas que como algunos piensan, dificultaría la misión.

Hay muchas cosas de que conversar y considerar cuando hablamos de la familia en el campo misionero, como el envío de una familia con o sin hijos, o un misionero soltero que forma su familia en el campo, la crianza, discipulado y educación de los hijos, el tiempo de licencia, los planes de contingencia en caso de situación de riesgo y muchas cosas más.

Y aunque quizás en la realidad de América Latina es algo difícil, no es imposible. Hoy en día, hay muchas familias que se han embarcado a la aventura de Dios en obediencia al llamado que nos ha dado a todos y cada uno de nosotros, tenemos tanto que aprender de ellos y de las cosas que les acontecieron, pero al mismo tiempo aprender sobre los errores cometidos en cuanto al envío y cuidado de las familias misioneras.

Esperamos que con esta edición entendamos que hay una parte de la Gran Comisión reservada para las familias, y nos ayude a repensar la manera en que vamos al campo, enviamos misioneros desde las iglesias, cuidamos a nuestros obreros y movilizamos en nuestras iglesias.

Gino

EQUIPO VAMOS

Directora: Christina Conti
ezine.editora@sim.org

Gino Ferruzo
Johanna Bernuy
Ruth Huarote
Suzette Romero
Ruth Lévano
Jessica Bastidas

VAMOS es una revista con pasión por las misiones que busca representar a toda iglesia evangélica y agencia misionera en América Latina.

Queremos reflejar la voz de los obreros que se encuentran en el campo y la realidad de la Iglesia latina.



En la portada

"En ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gen. 12:3), y esta promesa sigue.

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos que viven y mueren sin Cristo

SIM
 Sociedad Internacional Misionera

Oficina de Latinoamérica

Directora: Julieta Murillo
director.latinoamerica@sim.org

SIRVE CON NOSOTROS

Es la Iglesia quién envía con todo el apoyo en oración, emocional, espiritual y financiero.

Escríbenos a:
sim.preguntas@sim.org

www.misionessim.org



/SIMlatinoamerica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica

Tema: *Familias Misioneras* febrero 2020

TEMA Principal

Tu familia... Su gloria.....	4
Dios revela la misión de la familia	5
Una familia en misión	7
Influencia de las familias misionales	8
Los hijos tienen un papel vital	15
Haciendo del mundo tu hogar.....	19
Hijos de Tercera Cultura	21



Estudia

La declaración de misión familiar....	10
Respondiendo a las objeciones	11
Preparando a la familia.....	14
Solucionando las dificultades	16
El manejo del estrés	17
Nunca debe ser sacrificada.....	19
La vida cotidiana de tus hijos.....	22
Discipular a tus hijos en el campo ..	23
Querida mamá misionera	26
Cuidando de las familias	27
Planes de emergencia	29
Es como volver de Narnia	31
Ideas para movilizar a tu familia	32



Testimonios

voces del campo

10 hijos, 30 años en misión.....	6
Nos ha regalado volver a ser una familia .	9
La vida en 4 maletas	13
De una familia ordinaria a una familia misionera	14
La gente pensaba que nos habíamos vuelto locos	15
Alto al fuego	25
No lo aprendimos bien	33
El sabor de servir a Dios	34



Tu familia... Su gloria

Muchos se preguntan ¿es mejor estar soltero en el campo para no distraerse con las obligaciones familiares?, ¿o puedes tener a tu familia activa en el campo como testigo vivo de Cristo?

“La Biblia plantea que las familias están diseñadas para reflejar la relación de Cristo con Su Iglesia (Ef. 5:24-27) y ser voceras del Evangelio hasta lo último de la tierra”, dijo Andrés Blanco, ex-director de FEDEMEC en Costa Rica.

El plan de Dios para el mundo con las familias es de que reflejen Su amor, perdón y gracia en las naciones.

“Desde el Génesis vemos que Su propósito es bendecir a las familias de la tierra. Además, el mundo necesita conocer el modelo de Dios en una familia cristiana. ¡Qué mejor manera de reflejar la luz de Cristo que a través de tu familia!”, dijo Jesús Loyo, director de Grabaciones Buenas Nuevas en México.

Aunque no parezca, ir a servir con tu familia no es una distracción para el ministerio.

“Cuando estás acompañado de los tuyos, puedes enfocarte mejor en la labor que estás realizando. No habrá sensación de abandono, como cuando dejamos a los hijos atrás para ir al campo”, dijo Lissette Velasquez, sirviendo junto a su familia en Ecuador.

La familia misionera tiene la bendición de recibir la apertura de las familias locales debido a la presencia de los hijos de misioneros.

“Como padres ganamos amistades y

apertura a través de los hijos, ya que al estar en época escolar crean amistades con los niños locales. Hoy día el evangelismo más efectivo es el de persona a persona, mediante un proceso de amistad y relación”, dijo Jomaris Rodriguez, misionera puertorriqueña, sirviendo en España junto a su familia con MEI.

Además, muchas etnias no alcanzadas están orientadas a la familia.

“Los jefes de familia son los hombres y los abuelos juegan un rol importante para sus nietos. El respeto que tienen a la familia es muy fuerte y en esta sociedad orientada a la familia, la familia misionera tiene más puntos en común para compartir con las familias locales”, dijo Soon

Inn Lee, misionera con WEC.

La familia es una unidad, siempre están juntos. Esto significa que siempre hay un sistema de apoyo, amor incondicional y vida fuera del ministerio.

“Esta es una ventaja que no tienen los misioneros solteros,

pero se puede compartir con ellos. La familia puede impactar, para bien, al equipo misionero y también a la comunidad en donde se encuentra. Los de la comunidad mirarán a la familia para ver cómo interactúan los esposos, los padres con

sus hijos, y la familia en su totalidad”, dijo Richelle Webb, coordinadora de personal para SIM Latinoamérica.

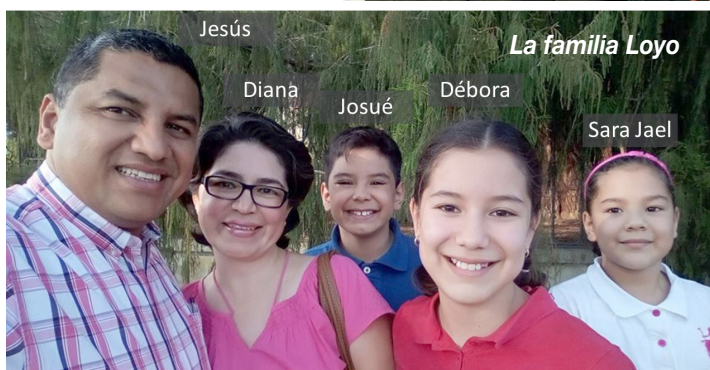
Las familias fueron idea de Dios, así que permite que Dios use a la tuya para Su gloria en las naciones.



Lissette y su familia



La familia Lee



Jesús

Diana

Josué

Débora

Sara Jael

La familia Loyo



La familia Blanco

Dios revela la misión de la familia

La familia encuentra no solo su propia identidad en el plan de Dios, sino también su misión, lo que puede y debe hacer. Cada familia tiene un llamado que no puede ser ignorado y que especifica tanto su dignidad como su responsabilidad.

Para lograr el pleno florecimiento de su vida y misión, el matrimonio debe practicar un intercambio cariñoso de pensamiento y deliberación común, así como una cooperación entusiasta como padres en la educación de sus hijos. La presencia activa del padre es muy importante para su formación. La madre también tiene un papel central en el hogar, ya que los niños, especialmente los más pequeños, dependen de ella de manera considerable.

La esencia y el papel de la familia están especificados por el amor. Cada tarea particular de la familia es una expresión y actuación concreta de esa misión fundamental. Las 4 tareas generales para la familia son:

- 1) **Formar** una comunidad de personas
- 2) **Compartir** vida y Verdad en su núcleo familiar
- 3) **Participar** en el desarrollo de la sociedad
- 4) **Compartir** en la vida y misión de la Iglesia de manera local y global.

Mario Pereira, movilizador con ENVÍO Internacional



Familias misionales en la Biblia

Veamos a algunas familias en la narración bíblica. Adán y Eva debían vivir en familia y ser fructíferos, tanto física como espiritualmente. La familia de Abraham y Sara ofrece varias lecciones pertinentes; la obediencia al llamado de Dios para salir de Haran, tener fe en el nacimiento de Isaac y obedecer cuando le pidió sacrificarlo.

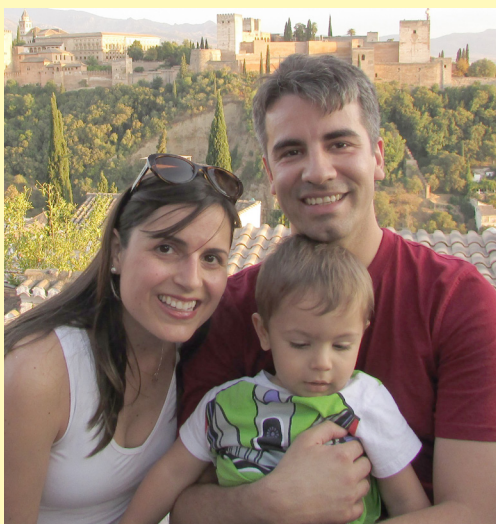
Por otro lado, Noé y su familia también fueron una familia misionera en testimonio a través de su obediencia al construir el arca.

Después tenemos a Rut y Noemí, aunque no fueron familia sanguínea, son un claro ejemplo de mentoreo y discipulado.

En el Nuevo Testamento, tenemos a José y María, una pareja dispuesta a cumplir con la voluntad de Dios a pesar de las circunstancias.

Una familia con mentalidad misionera es la de Felipe. Felipe tuvo un ministerio efectivo en Samaria (Hch. 8:4-8), y Dios también usó al eunuco etíope (Hch. 8:26-40) por el cual el Evangelio se trasladó al sur. Sabemos que Felipe tuvo 4 hijas profetas. Imaginen la dinámica familiar que produjeron a estas hijas profetas. ¿Qué clase de mujer era su esposa? Ciertamente había una familia comprometida con el trabajo del Reino.

Dios elige a la familia



El mundo necesita familias que sean ejemplo de vida a seguir, y aunque estemos en un proceso, nos perfeccionamos cada día por intermedio del Espíritu. Nuestra familia puede ser una señal de la existencia de Dios, del verdadero Dios.

Uno de los pilares bíblicos de la teología de la misión más importante se basa en el llamado de Abraham, al cual Dios le prometió “por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra” (Gn 12:3b). Quiero resaltar el hecho de que Dios elige a la familia como el blanco de Su misión de extensión de Su favor.

Dios tiene interés en las personas, no solo individualmente, sino en su conjunto de relaciones, y el conjunto menor que existe es el núcleo familiar.

Gonçalo y Priscilla Manita, brasileiros sirviendo en España

10 hijos, 30 años en misión

Cecilia Gómez, es una argentina que lleva más de un cuarto de siglo sirviendo en Japón junto a su esposo Fernando, quien murió en 2004, y sus diez hijos. Después de perder a su esposo, Cecilia decidió quedarse en el país asiático para testificar entre los japoneses.

“Los japoneses consideran que se vive mejor en Occidente, por eso les impactaba que una familia de 7 miembros, y luego los que iban naciendo, se fuera a vivir a un barrio culturalmente muy budista. Son muy reservados, pero ahí estamos junto a ellos”, agregó Cecilia.

Cecilia llegó a Japón embarazada del sexto hijo. “Luego tuve 4 más. En Japón solo se tiene un hijo o dos, pero me sorprendió no ser rechazada ni por el número de hijos ni por el de cesáreas”, dijo Cecilia.

Japón es un país de grandes contradicciones: tecnológicamente avanzado pero muy tradicional, disciplinado, con un alto concepto del honor.

“La gente vive para trabajar y permitirse los caprichos. Como no creen en la otra vida, intentan prolongar esta lo más posible con el culto al cuerpo, la vida saludable, los cuidados cosméticos, etc.”, dijo ella.

Al comienzo tuvieron algunas dificultades a nivel práctico.

“A mis hijos mayores les costó adaptarse, ya que sus compañeros se burlaban de ellos porque nuestra familia era distinta”, dijo ella.

Además, expresar tus sentimientos es un signo de debilidad.

“Llueva, haga frío, calor, estén bien o mal, siempre muestran la misma cara. Es tal el orgullo y la vergüenza que, aunque haya pobres, no se los ve por la calle y tampoco aceptan la caridad de cualquiera. El sistema y la cultura han hecho lenta la obra misionera aquí”, comentó ella.

Por otro lado, a pesar de que las múltiples cesáreas han arriesgado su vida, su esposo Fernando fue quien partió a la presencia del Señor primero.

“Dios llama a cada uno en su momento y el mío todavía no ha llegado. Fernando fue consciente de su muerte desde que le detectaron cáncer, pero eso no lo detuvo, sirvió hasta su último aliento”, comentó Cecilia.

Tras la partida de su esposo, Cecilia cayó en una pequeña depresión.

“El apoyo de mi iglesia, sus oraciones y el cuidado fueron vitales. Ver a los hijos pasarla mal es peor que sufrirlo uno mismo. Lo primero que te sale como madre es actuar como una leona para proteger a tus cachorros, pero Dios nos sostuvo”, confesó ella.

Cristo ha dado también Su sangre por Japón y quiere que conozcan Su amor.

“Tendrán el oído cerrado, al menos que vean nuestro amor y entrega hacia ellos por amor a Cristo. Por ejemplo, tras el tsunami, que ninguna de las familias en misión se marchó

y eso les ha llamado mucho la atención, pues ellos, de haber podido, se hubieran ido lejos. Ahora bien, traspasar ese amor y atraer a todos los japoneses a Dios es alta gracia, y eso solo está en manos de Dios”, finalizó ella.



5 características de una familia en misión

Ser una familia en misión se trata de vivir en familia mientras caminamos cerca con Jesús e invitamos a otros a unirse mientras lo seguimos. Las familias en misión comparten varias características básicas:

1. Las comidas tienen más rostros nuevos:

A veces recibimos a otras personas de la comunidad, a los artistas con los que trabaja mi esposo u otros niños del vecindario que se meten a nuestra casa después de jugar.

2. Es parte de la comunidad:

En la medida de lo posible, decimos “sí” a los conciertos y fiestas de cumpleaños, la vigilancia del vecindario y la limpieza de la basura e incluso intercambiamos herramientas y trabajos de jardinería.

3. Es una iglesia pequeña, sin importar en dónde esté:

No es que abrimos una nueva iglesia o predicamos en el parque. Más bien, hacemos lo que la Iglesia practicaba en Hechos: partir el pan, compartir todo tipo de cosas, orar juntos y servir a los marginados y oprimidos.

4. Tiene una misión definida:

Todo empezó con nuestra declaración de misión familiar. Pasamos una semana discutiendo sobre nuestros sueños, valor, el tipo de vida que queremos como familia y a partir de ahí, cultivamos acciones intencionales para apoyar esa visión, creando seguridad para nuestros hijos y, a su vez, para quienes nos rodean.

5. Tiene padres como los de Jesús:

Si solo le damos una mirada superficial a los Evangelios, pensaríamos que Jesús creó una comunidad de la nada, pero, si profundizamos un poco más, vemos a un padre espiritual que escucha, capacita, desafía, disciplina, nutre y ama a Sus amigos.

Es una tarea difícil, pero al vivir en misión con nuestros hijos, iglesias y compañeros. A veces eso significa que no solo criamos espiritualmente a nuestros propios hijos, sino que también asumimos el papel de padres espirituales para los demás, compartiendo las historias detrás de nuestra elección de seguir a Jesús y ofreciendo espacio para las preguntas, la oración y sanación.

*Ignacio y Marta León,
misioneros dominicanos sirviendo en Sudáfrica*



“Vivir como una familia en misión no se trata de ser y hacer todas las cosas por todas las personas; se trata solo de vivir como una familia en este mundo mientras camina cerca con Jesús e invita a otros a unirse a nosotros para seguirlo. Vivir para Jesús como familia no necesita un nombre de iglesia. De hecho, cuanto más ordinario lo hago, más se siente como tierra sagrada.”

*Ignacio y Marta León,
misioneros dominicanos sirviendo en Sudáfrica*

Familias misioneras vs familias misionales

Familia misionera	Familia misional
Es la familia que es enviada por una iglesia local y cruza fronteras geográficas y culturales, para hacer discípulos entre los no alcanzados.	Es la familia que vive intencionalmente la misión de Dios en su localidad tratando de impactar lo global ya sea orando, dando, movilizándolo o cuidando.

Ya sea que tu familia sea misionera o misional, mientras estén tratando de cumplir Su propósito, estaremos celebrando la obediencia a Dios.

Círculos de influencia de las familias misionales

Las familias pueden hacer misiones influenciando en sus círculos de vida, ya sea en el campo o desde donde estén:

1. Influyendo en tu propio hogar:

- Tener a Dios como centro del hogar.
- Respetar y amar al esposo(a).
Establecer los roles y compartir las responsabilidades.
- Educar, cuidar, discipular y ser ejemplo en palabra y acción a los hijos.
- Orar y crecer en la Palabra de Dios juntos.
- Ser sal y luz para el resto de tus parientes.

2. Influyendo en la comunidad:

- Ser de ejemplo y reflejo de Cristo para otras familias, amigos y la comunidad.
- Compartir de Cristo a tus vecinos, amigos, compañeros de trabajo y escuela.
- Ayudar, animar, visitar, orar por y con otras personas cercanas a ustedes.
- Servir en algún ministerio de la iglesia local.
- Movilizar a otras familias, a orar y ofrendar por otras familias misioneras.

3. Influyendo en las naciones:

- Ir al campo misionero de manera transcultural como familia.
- Evangelizar y discipular en el campo de manera intencional y práctica.
- Orar por las necesidades de su campo y el mundo entero.
- Compartir lo que Dios está haciendo a través de ustedes con tu iglesia local y animarlos a visitarlos y/o participar de alguna manera.
- Ayudar a otras familias misioneras en el campo, sobre todo las no cristianas.



Balanceando el ministerio y la vida en familia

No debemos separar totalmente estas dos áreas: la familia y el ministerio.

En el día a día las dos áreas se mezclan, sobre todo cuando hablamos de misioneros a tiempo completo.

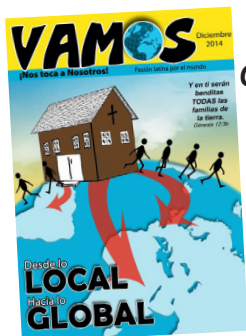
Si no consideramos a la familia como nuestro principal ministerio, las cosas se desequilibran. Del mismo modo, si llevamos el ministerio sin pasión, solo como un mero trabajo, sin que la familia se involucre, tampoco las cosas estarán equilibradas.

En nuestro caso, no nos olvidamos de los tiempos en familia, y por lo menos una vez a la semana salimos a pasear a un parque, hacemos un picnic, andamos en bicicleta, etc. Es muy importante para nosotros el tiempo a solas con Dios. Dedicamos momentos a la oración, a la lectura bíblica y de otros libros. Esta práctica la realizamos individualmente tanto mi esposa como yo.

El diálogo sobre los diferentes temas también debe ser una práctica constante, pues caso contrario las presiones del ministerio pueden afectar la paz de la familia. Hablar sinceramente con los hijos sobre sus alegrías e inquietudes, y orar con ellos es esencial.

En fin, en el campo de misión siempre habrán más y más exigencias, quehaceres, trabajos, pero debemos estar sensibles al propósito para el cual Dios nos llamó, para no perder el enfoque, y de esta forma perjudicar tanto a nuestra familia como al ministerio.

*Gonçalo y Priscilla Manita
brasileros sirviendo en España*



Conoce más cómo influir en lo local y lo global en misionessim.org/la-revista/mision-local-y-global

Se necesitan familias que den su testimonio

Francisco vivió en un barrio humilde en Panamá, mientras que Lauren creció en el barrio neoyorkino de Bronx. Ambos se conocieron en Madrid, se casaron y partieron hace tres años a Asia con sus 2 hijos, y ahora tienen 3. La última es Isabel, que nació hace seis meses.

Ambos dejaron sus trabajos. Él, como consultor financiero en un banco y ella como profesora en un colegio.

“Cuando te das cuenta de que el Señor es lo mejor de tu vida, no puedes quedarte parado. Eso es lo que te mueve a la misión”, dijo Francisco.

En Asia, Francisco y Lauren, junto a otros misioneros tienen distintos ministerios con los cuales están alcanzando a los locales.

“En un ambiente de tanta confusión espiritual, la gente no quiere ir a los templos ni oír hablar de los pastores.

Nos acercamos a la gente a través de los deportes, la cocina, la mecánica, hablamos con ellos y de forma intencional les presentamos a Jesús”, explicaron ellos.

Para seguir en la misión, este economista de 33 años tuvo que aprender el idioma y conseguir un nuevo trabajo.

“Económicamente es muy complicado, pero la experiencia es un regalo y estoy muy agradecido con Dios por estar aquí”, agregó él.

Francisco tiene claro que la familia también tiene mucho que aportar.

“Una familia cristiana da mucho testimonio. Necesitamos familias que estén dispuestas a dar su testimonio en el día a día”, finalizó él.



“Como matrimonio y familia, estar en el campo misionero nos ha enseñado a vivir el hoy y a buscar al Señor cada día.”

Miguel y Cristina Gallardo, misioneros ecuatorianos en Guinea Ecuatorial



La misión nos ha regalado volver a ser una familia

Para Miguel Gallardo, su adolescencia no había sido fácil (estaba llena de pandillas, alcohol y drogas) hasta que conoció a Cristina, una joven con pasión misionera que iba a los barrios necesitados de Ecuador para compartir de Jesús.

“El Señor me limpió, y puso a una joven que luego se volvería mi esposa”, dijo Miguel. Aunque él tuvo una recaída en el alcohol, “fue con la perseverancia en oración de mi esposa, que Dios me mostró que era tiempo de finalizar con esto de una vez por todas”, agregó Miguel.

Hoy, Miguel, Cristina y sus hijos pasaron de la mitad del mundo ecuatoriana a la otra mitad africana en Guinea Ecuatorial.

“Aunque la cultura es algo que todavía nos cuesta, la misión nos ha regalado volver a ser una familia. Dios me limpió otra vez, restauró mi matrimonio y mi relación con mis hijos. Nos ha traído mucha alegría. Estar todos juntos, disfrutar los unos de los otros y reírnos más que nunca. Lo que fue imposible para mí, nunca lo será para Él”, finalizó.



Juntos con un mismo objetivo: La declaración de misión familiar

"Desde adentro para afuera, y desde arriba para adelante", son las palabras que usa Sheila y Felipe Santiesteban para animar a sus hijos a mostrar lo que son por dentro reflejando el carácter de Dios por fuera, tomando fuerzas desde arriba y para seguir adelante en cualquiera que sea la situación.

Toda esta idea luego se transformó en lo que ellos llaman una declaración de misión familiar, que ha ayudado a su familia en distintos aspectos, tanto en lo financiero, espiritual, físico, y emocional.

"Una forma de priorizar lo que valora su familia es escribiendo una 'declaración de misión familiar'. Esta declaración no es una garantía del éxito familiar, pero ayuda al establecimiento de la identidad de la familia", dijeron ellos.

Crear una declaración de misión familiar es una idea simple, pero poderosa. Tu declaración de misión familiar les dará un destino, una guía a lo largo de tu viaje, los ayudará a seguir su progreso, y les señalará cuando están fuera de curso:

1. Hagan el compromiso
2. Identifiquen los valores familiares clave
3. Pide la dirección de Dios
4. Descubran sus fortalezas y debilidades como padres
5. Sueñen en grande
6. Exploren los posibles objetivos del ministerio

Conoce más a detalle sobre cómo escribir tu propia declaración de misión familiar en <http://bit.ly/MismoObjetivo>

"El proceso es más importante que el producto. Tener una declaración de misión familiar no se trata de imponerle un conjunto de reglas a tus hijos sino de aportar claridad a tu destino familiar."

Sheila y Felipe Santiesteban, misioneros mexicanos sirviendo en Kenia

Siempre nos las arreglamos

Ser una familia con 10 hijos en el campo nunca fue un problema en lo económico, puede sonar loco, pero Dios siempre nos ha cuidado.

Como familia siempre nos las arreglamos. Cuando llegamos a Japón, era el "boom" económico y la gente tiraba sus cosas no por viejas, sino para renovar. Entonces equipamos la casa con muebles de la basura. Cuando llegaban nuevos misioneros y le decían a Fernando: "A ver si encuentras una cuna". ¡La cuna aparecía!

Lo que necesitábamos lo encontrábamos. Uno quiso una caña de pescar y al poco apareció una en un contenedor.

El Señor provee de tal forma que inspira a la gente para suplir sus necesidades. ¡Claro que se puede vivir de la fe, y de tan poca fe como tengo yo!

Dios rompe los esquemas; mis cinco hijos mayores, que tan mal se lo pasaron en el colegio, han podido hacer carreras universitarias en Japón. Y de los cinco que han nacido aquí una es misionera y el otro pastor.

Cecilia Gómez, misionera argentina sirviendo en Japón



Respondiendo a las objeciones

Aunque no parezca todavía existen algunas dudas sobre el rol que la familia cumple en las misiones. A continuación, veremos algunas respuestas a las dudas comunes:

Duda:	Respuesta:
“La llamada de Dios siempre es personal, no comunitaria”	El llamado de Dios siempre es a la vez personal y comunitario. En la Biblia vemos como Abraham o Noé y sus familias fueron llamadas para una misión. De la misma manera, Dios llama a la Iglesia, una comunidad, a cumplir la Gran Comisión.
“No se le debe imponer a los hijos a actividades no cotidianas”	Los padres no mandan a sus hijos únicamente a lo necesario, sino mientras están sujetos a ellos, a lo que consideran bueno y oportuno. ¿Es necesario que el hijo vaya a clases de inglés después de la escuela? No, pero sabe que le servirá en el futuro, lo mismo es con la experiencia transcultural.
“Llevar a mis hijos al campo es robarles su infancia”	¿Por qué nos parece bien que un diplomático o un empresario se lleven a su esposa e hijos por trabajo, cambiándoles la vida, alejándolos de sus amigos, y, según el lugar, con posible peligro para la vida o salud, y no es lo mismo con una familia misionera?

Las familias, por lo general, están un tiempo en el campo, dependiendo del lugar, sus características, etc. A menudo vuelven cuando los hijos van a la universidad, por enfermedad, complicaciones insalvables, etc. Cualquiera sea el caso, las familias en misión no hacen votos de pobreza, castidad u obediencia propios de la vida cristiana, sino que simplemente afrontan la transición de dejar el propio país y empezar a vivir una nueva vida como familia que irradia a Cristo en otro lugar.

Mario Pereira, movilizador con ENVÍO Internacional <https://send.org>

La selección sensible y estricta es esencial

Se necesita el compromiso de ambos padres para el servicio en el campo misionero. A menudo, un cónyuge dominante presiona al otro para servir en el campo y eso termina prematuramente y también causa heridas profundas en los niños.

Dicha evaluación también es absolutamente necesaria para averiguar si hay violencia doméstica, abuso emocional o verbal, luchas de poder o negligencia en la familia. La selección sensible y estricta es esencial.

El proceso de selección adecuado y adecuado reducirá los errores en el envío de candidatos misioneros prematuros/inmaduros al país extranjero donde pasarían por inmensas tensiones emocionales y espirituales en el campo de la misión.

Soon Inn Lee, misionera con WEC





La vida en 4 maletas de 22 kilos cada una

Anoche soñé que nuestro papeleo de visa llegó y cuando desperté por la mañana, el pánico también llegó.

Imagina conmigo: tienes que descubrir cómo encajar tu vida actual y 5 años de la vida futura de tu familia en 4 maletas de 22 kilos cada una.

¿Por qué no compramos lo que necesitamos cuando llegamos allí? Porque en nuestra casa en el extranjero, los zapatos para hombres son 38 y mi esposo es un 44. Los pantalones, por ejemplo, él puede ser talla mediana, pero en el otro país es un XXL. Quizás tampoco hay ropa interior de niños, libros en español, lociones corporales o medicina para las alergias.

La vida cambia en otro continente. Tenía listas de ropa para niños, útiles escolares, abarrotes, chocolates, decoración para cumpleaños, regalos, estacionamiento, hojas, medicamentos y utensilios para animales hasta que una amiga misionera me dijo: "Intenta estar contenta con lo que tienes, si no puedes traerlo o encontrarlo aquí, entonces realmente no lo necesitas".

Ella estaba en lo correcto. Puedo estar contenta incluso si no tengo todo lo que está en mi lista. Una sartén de Jakarta pueden no ser mi favorita, pero estará bien. Las galletas de azúcar también funcionarán, incluso si prefiero comer las que tienen chispas de chocolate.

Sin lugar a duda, la actitud que traigo gana sobre cualquier cantidad de elementos esenciales que pueda olvidar o que no pueda traer. Puedo empacar la satisfacción junto con todo lo demás.

*Anisha Hopkinson,
misionera chilena sirviendo junto a su familia en Indonesia*

Preparándote y empacando con tu familia

Saber qué empacar y qué no empacar siempre es lo más difícil para un misionero, en especial para las familias. Además, de todos los pasos a seguir antes de ir al campo.

Esta lista contiene ideas prácticas que los ayudará en su preparación en el campo y algunas cosas esenciales que tu familia y tú necesitan tener en cuenta mientras empacan.

Descarga la lista en

<http://bit.ly/TuMaletaMis>



"La familia que crece en Cristo, no solo fortalece sus lazos de unión, sino que está en capacidad de compartir con otros familiares, amigos, compañeros de trabajo, vecinos, y en especial con los más necesitados."

*Francisco y Lauren Moreno,
misioneros en Asia*





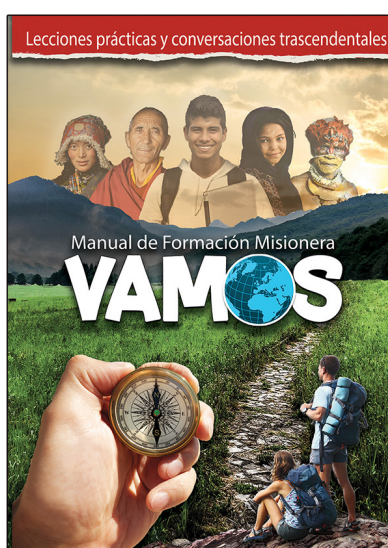
Caminando con las familias hacia el campo

Cuando un candidato se presenta a SIM para ser misionero pasa por un proceso de referencias, asesoría médica, psicológica, odontológica y doctrinal, más una verificación de sus antecedentes penales, pero cuando hablamos con una familia queremos averiguar como funcionan, qué es lo que los hijos entienden del llamado de sus padres y al mismo tiempo damos asesoramiento de las habilidades, salud y necesidades de los hijos.

En la preparación previa al campo, es importante que se tome tiempo para hablar y enseñar a los hijos para que entiendan lo que va a pasar, sepan que pueden esperar allí, además de contestar cualquier pregunta que tengan. Además, ayudamos a los padres con la transición de sus hijos.

*Richelle Webb,
coordinadora de personal
para SIM Latinoamérica*

Preparando a la familia



Manual de Formación Misionera VAMOS
Lecciones prácticas y conversaciones trascendentales
Segunda Edición, 280 páginas

¿Dónde estudiarán mis hijos en el campo misionero?
¿Cómo se adaptará mi familia a un nuevo país y cultura?

¿Cómo haré para que mis hijos más pequeños entiendan que deben dejar su país, casa, abuelos y amigos? Estas son solo algunas preguntas que surgen en tu cabeza cuando consideras ir al campo misionero junto a tu

familia. Las familias misioneras enfrentan muchos desafíos a la hora de ir al campo.

No será algo fácil, pero tampoco es una misión imposible. Dios los ha llamado y les dará las respuestas y creatividad para cada nuevo reto.

Conoce más y prepárate junto a tu familia con el Capítulo 16 del Manual VAMOS, descárgalo en:

www.movilicemos.org



*Carmen y su hijo
junto por primera vez
después de que los
papeles de adopción
sean aprobados*

De una familia ordinaria a una familia misionera

“¿Te bañaste?”, “¿usaste jabón?”, le preguntó Carmen a un niño huérfano mientras asentía la cabeza para decir que sí.

Carmen Samaniego junto a su esposo Santiago tomaron dos semanas de permiso del trabajo para ser voluntarios con los refugiados sirios en Grecia, pero no sabían lo que les esperaba.

“Me di cuenta de que el niño sí se había bañado, pero había salido después de haberse dado un duchazo nada minucioso. Así que tuve que enseñarle a usar el jabón”, dijo Carmen.

Pasar dos semanas mano a mano con estos niños y familias les permitió crear un vínculo especial y escuchar el llamado que Dios les estaba haciendo.

“A medida que pasaron los meses, siempre quisimos regresar, pero por múltiples razones, nunca tuvimos la oportunidad de hacerlo”, agregó ella.

Las cosas de la vida, el trabajo y un nuevo bebé que crecía dentro de ella eran sus excusas. Sin embargo, su deseo de dar a conocer el corazón de Dios a los quebrantados, olvidados, maltratados y vulnerables, creció.

“Así que un día junto a mi esposo, decidimos volver, dejarlo todo, adoptar al pequeño Khalil que había marcado tanto mi vida, y empezar nuestra aventura entre los refugiados sirios”, agregó Carmen.

Aunque el proceso de pasar de una familia ordinaria a una misionera, fue radical para Carmen y Santiago, ahora caminan junto a su iglesia mientras sirven en Grecia para movilizar a más miembros de su congregación para trabajar con refugiados.

Conoce más sobre los refugiados en misionessim.org/la-revista/recibiendo-las-naciones-0



“Los refugiados no tienen acceso a todas las cosas que nosotros tenemos, nosotros podemos escoger el lugar donde estudiarán nuestros hijos, qué comer, y demás. Ellos, al igual que nosotros, son creación de Dios y necesitan conocer del amor de Dios y saber que son bienvenidos a Su gran familia.”

Carmen y Santiago Samaniego, misioneros entre los refugiados sirios en Grecia



“Es el amor de Cristo el que anima las relaciones interpersonales de los diversos miembros de la familia; para que impacten a la comunidad y los confines de la tierra.”

Carmen y Santiago Samaniego, misioneros colombianos en Grecia con la Iglesia El Redentor

¿Dios te está llamando a servir entre refugiados?

¡Hay un lugar para ti y tu familia a corto o largo plazo!

Escríbenos a

sim.preguntas@sim.org

SIRVE CON NOSOTROS.

Es la Iglesia quién envía con todo el apoyo en oración, emocional, espiritual y financiero.

Los hijos tienen un papel vital en la plantación de iglesias

Algunos padres se preguntan: “¿Cómo hacemos la misión sin sacrificar el bienestar de nuestros hijos?”. Si bien muchos padres tienen algunos temores sobre llevar a sus hijos al campo, la mayoría de las familias han tenido una experiencia positiva.

Los niños tienen mayor facilidad para aprender un idioma. Pasábamos tiempo en aprender una palabra o concepto y luego descubríamos que nuestros hijos lo sabían hace mucho tiempo.

Además, los hijos son a menudo rompehielos en nuevas situaciones culturales. ¡A todos les encanta hablar de niños! Cuando nuestra hija era bebé, todos nuestros vecinos se nos acercaban a pellizcarle los cachetes y eso se convertía luego en un gran puente para el Evangelio.

Incluso antes de que hablen el idioma, la familia misionera da testimonio de Cristo.

La interacción entre sus miembros, sus valores y la forma en que tratan a sus vecinos dice mucho a la gente de la cultura anfitriona, y estas interacciones interpersonales sientan las bases para la futura iglesia local.

Desde orar, dar testimonio, hasta jugar con sus amigos, los hijos tienen un papel vital en la plantación de iglesias.

Esteban y Lucía, colombianos sirviendo en África Occidental



Los Fernández

La gente pensaba que nos habíamos vuelto locos

Cuando Teresa y Rubén Fernández les dijeron a sus 3 hijos que se iban a mudarse de Honduras a México, la única pregunta fue: “¿Nos vamos de vacaciones?!”. A lo que ellos respondieron que las personas con las que iban a compartir los próximos 3 años de su vida tenían problemas muy graves, como la pobreza, la adicción a las drogas o la inmigración ilegal.

Para emprender esta aventura, Teresa renunció a su puesto como trabajadora social en la administración pública y Rubén, a ser profesor e ingeniero en una escuela de formación agraria. “La misión siempre estaba en nuestros corazones, oramos y lo hablamos en familia antes de hacer las maletas”, comentó Teresa.

La decisión de este matrimonio generó todo tipo de reacciones entre las personas que los conocían. “A algunos les parecía muy bonito y valiente, pero había otros que nos decían si nos habíamos vuelto locos por sacar a nuestros hijos de su entorno”, comentó Teresa, quien subraya que estas decisiones tan radicales “son muy difíciles de comprender sin la mirada de la fe”.

Teresa y Rubén se encargaron de la pastoral familiar y sus hijos fueron la verdadera puerta para que esta familia pudiera adaptarse.

Aarón, su hijo mayor, recuerda la experiencia como una oportunidad para crecer. “Vivir allí la fe fue muy distinto a lo que vivo hoy en mi clase. Aquí estoy solo mientras que allí todos hablaban de Dios. Eso me ha enseñado que la misión no depende de la edad ni del lugar del mundo donde se desarrolle, sino que lo único importante es ser valiente”, comentó este adolescente dispuesto a repetir algún día la experiencia.

Para Teresa, la familia “no es un problema para la misión. Todo lo contrario, tiene mucho que aportar”. Sobre todo, porque en esa zona los mayores problemas estaban vinculados a la violencia doméstica y la desestructuración familiar. “La gente tiene más confianza para contarte lo que les pasa y así es más fácil ayudar”, agregó.

Solucionando las dificultades

Si bien ciertos factores no se pueden prevenir de manera general, algunos SÍ PUEDEN evitarse con la preparación, el cuidado y el tratamiento adecuado.

Las siguientes áreas deben revisarse dentro de las agencias misioneras y las iglesias que envían, con respecto a qué tan bien promueven la salud y el bienestar de los matrimonios y las familias:

- El proceso de selección
- Preparación, capacitación y establecimientos de expectativas
- Cuidado misionero
- Política de misión
- Equilibrio entre el ministerio y la vida

Pero al final, no importa cuán fenomenal sea el trabajo que hagan nuestras agencias misioneras o las iglesias enviadoras para salvaguardar y cuidar a nuestras familias, es responsabilidad de cada misionero hacerse algunas preguntas difíciles:

- ¿Soy demasiado orgulloso de buscar ayuda cuando la necesito? ¿Soy auténtico en cuanto a las luchas con mis amigos, familiares, seguidores, la iglesia de envío o la agencia misionera? ¿Estoy tratando de ahorrar mis fondos presentando solo la mejor cara?
- ¿Estoy creando una brecha en mi matrimonio al juzgar a mi cónyuge o no estoy ofreciendo el apoyo emocional que necesita?
- ¿Soy adicto al trabajo? ¿Estoy dispuesto a sacrificar las necesidades de mi familia al ministerio?
- ¿Estoy permitiendo que la vida en el extranjero y mi ministerio me distraigan de la paternidad para atender las necesidades y los problemas de mis hijos?

Nuestras familias nos han sido otorgadas por Dios y son nuestro ministerio más importante y la oportunidad de servir. Nuestra intimidad con nuestro cónyuge o el bienestar de nuestros hijos nunca debe ser sacrificado por nuestro ministerio.

Nuestra visión del ministerio debe ser realineada para incluir el ministerio dentro de nuestras familias (tanto para mujeres como para hombres) si queremos longevidad y salud en el campo misionero.

Andrea Sears, cofundadora del ministerio dandoDIGNIDAD en Costa Rica



Factores por las que las familias regresan del campo

Algunos misioneros, en especial las familias, regresan del campo por diversos motivos, algunos válidos, pero otros podrían ser prevenidos:

- “Estaba soltero y sentía que encontraría a mi esposo(a) en mi país de origen.”
- “Quería formar una familia y tener hijos en mi país de origen.”
- “Experimenté problemas matrimoniales.”
- “Mis hijos no se estaban adaptando bien.”
- “Faltaban opciones para la educación de mi hijo / hijos.”
- “Envié a mis hijos a la universidad.”
- “Quería estar cerca de mis hijos adultos.”
- “Quería estar cerca de mis nietos.”
- “Quería estar cerca de mis padres ancianos/enfermos.”
- “Sentí que mi círculo familiar me necesitaba.”

Para reflexionar

*Como amigo, pastor o líder,
¿Cómo ayudarías a los misioneros para que
piensen bien sobre estos motivos para volver?*

10 preguntas importantes sobre el manejo del estrés

Ir al campo misionero es un cambio masivo y repentino, es un proceso de adaptación a un millón de cambios más pequeños, un día a la vez. ¿Y adivina qué? Cambios = estrés.

Demasiado estrés puede abrumarnos y afectar la relación con nuestra familia y las personas a las que servimos haciendo que te molestes fácilmente, discutas con más frecuencia o hables a tus seres queridos con un tono seco e impaciente.

Hagan esta dinámica de familia cuando no estén cansados o estresados. Cuanto mejor comprendan cómo cada uno de ustedes suele pensar o sentirse durante los momentos de estrés y presión, mejor podrán alentarse y apoyarse mutuamente durante los momentos muy estresantes:

1. ¿Cuáles son las principales fuentes de estrés o presión en tu vida en este momento?
2. ¿Dónde está el mayor desajuste en tu vida en este momento entre lo que crees y cómo estás actuando?
3. ¿Te sientes "desbalanceado" en alguna área de tu vida en este momento? ¿Qué áreas?
4. Cuando estás estresado, ¿cómo se nota en tu interacción con otras personas?
5. Cuando estás bajo presión, ¿cuáles son algunos de tus "primeros signos de advertencia" por estrés?
6. Cuando te das cuenta de tus primeros signos de advertencia, ¿qué haces para evitar que tu estrés crezca?
7. ¿Cuáles son algunas de tus estrategias típicas de autocuidado y superación cuando estás estresado, cansado o ansioso? (Piensa en las estrategias de superación que usas y son buenas para ti y en aquellas que no son tan buenas para ti).
8. ¿Cuáles son una o dos cosas que te ayudan a manejar el estrés y la presión que desearías hacer con más frecuencia?
9. Cuando tienes dificultades, ¿de qué mejor manera te puede ayudar tu cónyuge o hijos? ¿Cuál es una buena manera de acercarse a ti y hacer buenas preguntas cuando estás estresado?
10. Dado que cuidar de ti mismo es fundamental para cuidar bien tus relaciones, ¿cómo puede tu cónyuge alentarte a cuidarte?

Lisa, sirviendo en Laos junto a su esposo y sus 2 hijos



“Cualquier familia cristiana tiene momentos difíciles, pero todo se trata de que sientan la fuerza de Jesús; y que dentro de su debilidad sientan que tienen a Alguien más fuerte que cualquier crisis.”

Lisa, sirviendo en Laos junto a su esposo y sus 2 hijos



Para reflexionar

¿Cómo manejas el estrés? ¿Dejas que la presión afecte tus relaciones interpersonales?

La dinámica familiar debe ser protegida y cultivada

Para que la familia en la misión sea exitosa, la dinámica interna familiar debe ser protegida y cultivada. Un matrimonio fuerte es esencial para el florecimiento de la familia.

La relación entre los esposos dice mucho. Aquí en Etiopía, nos dimos cuenta de que nuestros amigos leen nuestras vidas con más atención con la que escuchan lo que enseñamos.

Es esencial para el testimonio familiar que los esposos modelen en su matrimonio, lo que tiene mayor significado e importancia como la sumisión mutua y la honra de Cristo, sobre todo.

El hogar cristiano debe centrarse en Cristo en lugar de centrarse en sí mismo, en diálogo con el contexto en el que se encuentra. En algunos casos, lo que causa confusión y frustración es cuando la jefatura de Cristo sobre la familia es reemplazada por la jefatura del esposo sobre la esposa.

En nuestra vida como familia, debemos desarrollar disciplinas de vida saludables.

En nuestra experiencia aquí ha sido todo un “espectáculo”, esto incluía áreas como: cómo manejamos un vehículo o una mula; el mantenimiento del hogar, los jardines y alrededores; hábitos personales como dormir; ritmos de vida que incluyen el descanso, ejercicio, trabajo y juego; vida devocional; organización de la casa; cuidado de quienes trabajan en nuestro hogar; celebraciones familiares y responsabilidad financiera.

Este equilibrio entre lo que está “dentro y fuera de la puerta” nos ha permitido cuidar de nuestra familia y ser de testimonio para la comunidad.

*Rogelio y Vilma,
colombianos sirviendo en el Etiopía*



“Lo importante es priorizar, para nosotros la familia va después de Dios, pero antes del ministerio (Dios, Familia, Ministerio), cuando una familia esta desbalanceada y comienza a haber estrés se refleja en el matrimonio y esto afecta a los hijos y afecta nuestro desempeño ministerial.”

Jalil y Jamila sirviendo en Jordania

Haciendo del mundo tu hogar

Brian y Brunela llegaron a Mozambique con un niño de un año y el deseo de servir donde nadie más había trabajado.

Como Pablo, “no queríamos edificar sobre fundamento ajeno”, dijo Brian. “Leímos todos los campos disponibles en todo el mundo, pero el que nos llamó la atención fue este tramo de la costa”.

Hoy, sirven en una isla de Mozambique con sus 4 hijos. Juntos, han hecho de esta zona remota del mundo, su hogar.

A veces, toda la familia a menudo se amontona en un “dhow” (velero de origen árabe) y navega hacia aldeas remotas que son más fáciles de alcanzar por agua que por tierra.

“Me encanta tener a mis hijos conmigo a pesar de todo”, dijo Brunela, “Estamos juntos en esto”.

Los pueblos donde viven los Harrells están empapados en siglos de islam y brujería, y la persecución es una realidad diaria para los creyentes locales, pero el Espíritu Santo se está moviendo. Brian está encantado de ver los increíbles saltos que el Evangelio está dando a su alrededor.

“¡Estamos empezando a ver a la gente acercarse a Cristo, nuevas obras plantadas, y a los creyentes locales salir como misioneros!”, finalizó.

Lecciones de una familia misionera

Asumí que los problemas familiares y la educación de los hijos eran responsabilidad de la esposa.

Pusé el ministerio sobre la familia, porque creía y sigo creyendo que cuando me comprometo con Dios y me sacrifico por él, Dios proporcionará todo lo que necesitamos como familia (Mt. 6: 25-34).

Sin embargo, con el tiempo descubrí que nuestra familia es parte de nuestro ministerio; los misioneros debemos ser conscientes de que la familia es parte de la misión misma. No solo porque la misión puede fallar cuando una familia enfrenta problemas, sino porque Dios nos ha dado a los hijos para ser cuidados y ministrados.

La pregunta, ¿cuál debe ser mi prioridad, la misión o la familia? No tiene respuesta fácil. La educación de los niños debe ser una responsabilidad compartida. El sacrificio desproporcionado de un cónyuge conduce a dificultades a largo plazo.

La adquisición del lenguaje y la adaptación cultural son esenciales para que las esposas misioneras tengan ministerios saludables a largo plazo.

Segundo, los hijos son compañeros de trabajo. Ellos son una bendición y una carga para los padres misioneros, como cualquier otro niño lo es para sus padres, pero no deben ser víctimas del compromiso y sacrificio de sus

padres. Los padres deben ayudar a sus hijos a desarrollar una "identidad misionera" apropiada para su nivel de comprensión y madurez. Los hijos necesitan que se les enseñe y se les debe recordar el valor y el significado de sus sufrimientos y dificultades.

Tercero, transmitir valores bíblicos y la "competencia cultural" es responsabilidad de los padres. Los padres deben ayudar a sus hijos a desarrollar las habilidades necesarias para adaptarse a la sociedad en la que viven, y comprender su identidad.

Al enseñar respeto y aprecio por las diferentes culturas, los padres deben enseñar a sus hijos a discernir qué aspectos de cada cultura son o no compatibles con la Biblia. Los padres deben simpatizar con el sufrimiento de sus hijos y no dar por sentado su adaptabilidad. Necesitan escuchar sus historias y luchas únicas.

Las familias misioneras no son radicalmente diferentes de otras familias cristianas, que también enfrentan problemas y desafíos, pero por la gracia de Dios, cada generación sucesiva de cristianos construirá sobre las virtudes de la generación anterior para que las generaciones posteriores sean más saludables y estén mejor equipadas para servir en la tarea de la gloria de Dios.

*Daniel y Estefania,
misioneros sirviendo en el Medio Oriente*

La familia nunca debe ser sacrificada

Como padres de familia los adultos tienen la responsabilidad de proteger y ayudar en el desarrollo de sus hijos para llegar a ser adultos que aman al Señor.

El primer ministerio de padres cristianos es su familia. Son los padres quienes escuchan y responden el llamado de Dios, pero al hacer eso deberían tomar en cuenta las necesidades de sus hijos.

La familia cristiana es un ministerio en sí y cuando estás en el campo misionero

seguimos con ese ministerio. La familia nunca debe ser sacrificada para hacer cualquier ministerio en el campo misionero.

Nuestros hijos son parte de una familia misionera, pero no son misioneros y nunca deben tomar la responsabilidad de servir de una manera igual a sus padres.

Sus responsabilidades son su educación, jugar y aprender a amar a Jesús y su prójimo.

Richelle Webb, coordinadora de personal para SIM Latinoamérica





Hijos de Tercera Cultura

No solo mamá y papá hacen el ministerio, los hijos también son una parte integral.

“Juntos podemos modelar la diferencia que Cristo hace en la vida familiar. Los niños criados fuera de su propia cultura suelen tener una visión amplia del mundo, una comprensión de la comunicación intercultural y una preocupación por quienes los rodean, ellos son los llamados hijos de tercera cultural (HTC)”, dijo Nicolás Alvarado, misionero en Tailandia.

Laura y Simón son HTC en Tailandia, aunque su país de pasaporte, Colombia, no es su hogar, tampoco son tailandeses.

“Ellos, como la mayoría de sus amigos son una mezcla única, un caleidoscopio de culturas y experiencias íntimamente mezcladas con sus propias personalidades únicas”, agregó su padre, Nicolás.

Laura y Simón siempre están haciendo amigos de todo el mundo.

“Nuestra maestra es de Canadá y nuestros compañeros de Tailandia, Corea, Cambodia, Alemania, Australia, Brasil y Estados Unidos”, dijeron ellos.

Ellos están felices y sienten que Dios está usando a su familia para ser un ejemplo para sus amigos tailandeses de cómo seguir a Jesús.

Tus hijos y las misiones: *Cosas a considerar*

La mayoría de HTC adoran su tiempo en el extranjero, desarrollan amistades que duran toda la vida, la mayoría aprende un idioma extranjero, se convierten en viajeros experimentados, y aprenden a apreciar una amplia variedad de alimentos.

Destacan en geografía y las zonas horarias, y, sobre todo, necesitan tiempo adicional para adaptarse a la vida en el país al que sus padres llaman “hogar”.

Como padres, hay algunas cosas que debemos considerar sobre los HTC:

- 1. Entretenimiento:** Los HTC son expertos en crear su propio entretenimiento y disfrutar explorando áreas al aire libre sin las restricciones de los guías turísticos y los horarios. Acampar y cocinar son algunas buenas ideas.
- 2. Capacitación para padres e hijos:** Los padres no solo deben ser capacitados bíblica y transculturalmente, sino en temas como el abuso infantil, al mismo tiempo que enseñan a los hijos a abrazar la diversidad, cómo cuidarse y cómo decir “no”.
- 3. Educación:** Las opciones para los hijos de misioneros se han expandido enormemente: escuelas cristianas, escuelas públicas, escuelas privadas, escuelas en línea, escuelas para hijos de misioneros, escuelas en casa. La mejor opción siempre será en base al campo, la edad de los hijos, el ministerio y el tiempo de los padres.



La familia Alvarado

¿Eres HTC?

Se viene una edición de *Hijos de Tercera Cultura*. Si deseas aportar con una entrevista o fotos, escribenos a ezine.editora@sim.org.



La paternidad es un ministerio

Desde que tengo memoria, me ha cautivado la idea de que reproducimos en los otros. Reproduciremos no solo lo que decimos, sino quiénes somos.

La paternidad es un ministerio, lo que somos les enseña a los hijos más que lo que decimos, por lo que debemos ser lo que queremos que nuestros hijos sean. Nuestros hijos saben si somos sinceros o no, ven a través de nuestras máscaras de manera que los adultos a menudo no podemos.

Solíamos pasar mucho tiempo en el ministerio, y nuestros hijos nos acompañaban a todos lados, pero un día el Señor nos mostró que nuestros hijos nos necesitaban como padres y necesitaban estar con otros niños de su misma edad.

Los padres somos los primeros responsables en enseñar a nuestros hijos sobre el Señor. Es muy fácil pensar que alguien más lo hará por nosotros.

A raíz de eso, cambiamos nuestros horarios para estar más tiempo con nuestros hijos. Empezamos a hacer estudios bíblicos nuevamente y a discipularlos, además de pasar tiempo con ellos haciendo cosas que les gusta hacer.

Si bien no somos padres perfectos, hemos aprendido a:

1. **Hacer de nuestro hogar un refugio** y un lugar seguro para toda la familia.
2. **Establecer límites** en cuanto al ministerio para que los hijos disfruten de estar en casa.
3. **Asegurarnos de tener energía suficiente** para pasar tiempo con ellos e invertir en el área espiritual de los hijos.
4. **Admitir nuestros errores** y ser auténticos.
5. **Permitir que el Espíritu Santo** nos guíe como padres y a amarlos.

Después de todo, reproduciré quién soy en ellos en lugar de lo que digo o hago.

Renzo y Sarabi Peñaherrera, misioneros y pastores de la Iglesia Todas las Naciones en Sudáfrica

Los ha ayudado a madurar

Daniel y Clara Zavaleta se mudaron a Suecia con sus 4 hijos. La comunidad cristiana es muy reducida, el desarrollo económico es muy elevado, pero la sociedad está muy desestructurada y se da un alto índice de suicidios.

“Me ha sorprendido la manera en que reaccionan ante las cosas. Son niños muy maduros. En el colegio son muy solidarios y mi enfermedad (fibromialgia) los ha ayudado mucho a madurar, a valorar las cosas y a ayudarse entre ellos.

Me decían: estás enferma y necesitas ayuda, por lo menos tienes a Dios, pero esa gente no tiene familia ni nadie que lo ayude, además está enferma, no conoce a Dios y se muere sin saber que existe el cielo.

Muchas veces intentamos, como padres, evitar el sufrimiento a nuestros hijos, pero te das cuenta de que eso los hace fuertes.

Lo importante es que vean que Dios está ahí, nos ayuda y que todo se puede superar. Ellos están contentos, van con ilusión, saben que van a un lugar donde tendrán que aprender el idioma, pero están contentos.”

Los Zavaleta



Sanados para ser padres

Criar a los hijos es la forma en que Dios nos santifica. Aunque nos trajeron mucha alegría, me sentía abrumada.

A menudo mis emociones se salían de control debido a frustraciones matrimoniales y a no estar espiritualmente llenos.

Me decepcioné de la forma en que trataba a mis hijos, inconscientemente, les exigía que actuaran de la manera que se esperaba de mí cuando era niña, y me sorprendió descubrir heridas emocionales pasadas que no sabía que estaban allí. Mientras buscaba comprensión, Dios me guió a mirar hacia mi pasado para encontrar ira, amargura, trauma emocional y necesidades y expectativas no satisfechas.

Ser sanada para ser madre se convirtió en una prioridad. Recuerdo arrepentirme todas las noches por no ser la madre amorosa que se suponía que debía ser y pedirle a Dios que sanara las emociones de mis hijos que podría haber dañado.

*Estefanía Terrell,
misionera peruana
sirviendo en Chile*



Criando a los hijos con la mentalidad del Reino

Mi trabajo como padre no es solo enseñarles a mis hijos lo que deben hacer, sino también enseñarles que deben ser parte de la misión de Dios. No solo debemos querer criar hijos obedientes, sino criarlos con la mentalidad del Reino también.

Entonces, empieza las mañanas recordándoles que tu hogar o posesiones, como los juguetes, no les pertenecen. Incluso nuestros espacios más privados le pertenecen al Señor. Están allí para Su uso.

Creo que la mejor oración para que una familia ore es “que venga Tu Reino, hágase Tu Voluntad, aquí mismo ahora en esta casa, aquí mismo ahora en esta sala, aquí mismo ahora en este matrimonio”. Y desde el primer día, desarrollas esa mentalidad en tus hijos.

Esteban y Lucía, colombianos sirviendo en África Occidental

“Cuando una familia obedece el llamado de Dios, toda la familia sufre la adaptación lingüística, cultural, climática y dietética, pero también hay recompensas, en donde la familia entera bendice a la comunidad en donde sirve y los hijos continúan con el legado misionero.”

Eduardo Judson, hijo de tercera cultura y misionero en Tailandia



La misión es la vida cotidiana de tus hijos

Si deseas que tus hijos hagan de la misión parte de sus vidas, dales la oportunidad de ser parte del ministerio.

Cuanto más lo entienden, más te vean hacer las cosas, más se acostumbran a los extraños, más escucharán y verán cómo las conversaciones cotidianas se transforman en conversaciones importantes.

Nuestros muchachos no estaban acostumbrados a tener extraños cerca, pero ahora es algo de lo más normal para ellos. Se familiarizaron con eso y les encantó.

Aprendieron a tener esas conversaciones que eran importantes porque nos veían hacerlo. El ejemplo es algo muy poderoso. Cuanto más regular sea, más natural será también para tus hijos.

Adrián e Ysabel, chilenos sirviendo en el Sudeste Asiático

11 formas de disciplinar a tus hijos en el campo

¿Cómo podemos disciplinar a los hijos en medio de una comunidad tan agitada y una vida llena de misiones?

- 1. Rescata las cosas cotidianas:** Mira con ellos la serie que les encante y haz preguntas que apunten a Jesús cuando puedas.
- 2. Usa los recursos accesibles:** Enséñales con material que disfruten y te permita enseñar y dialogar.
- 3. Disciplina usando la Biblia:** Siéntalos después de que han pecado y camina a través de la gracia, la misericordia, reconciliación y los efectos del pecado.
- 4. Demuéstrales el Evangelio:** No solo digas las cosas, sino da el ejemplo, esto te dará mucha autoridad sobre las cosas que digas.
- 5. Felicítalos cuando reflejen a Jesús:** Nuestros hijos necesitan escuchar de Dios no solo en lo malo sino también cuando demuestren el fruto del Espíritu.
- 6. Recuérdales que son amados:** Recuerdáles que Dios y tú los aman, pase lo que pase. Su identidad y aceptación no está en lo que hacen sino en Dios.
- 7. Involúcralos en la misión:** Que vean que es normal estar cerca de los que no creen y cómo es pasar tiempo con ellos.
- 8. Haz de tu casa una “casa de reunión”:** Déjalos que traigan a sus amigos a cenar, jugar, ver películas, etc. Que vean que es un hogar abierto.
- 9. Invita a sus amigos y padres a tus actividades:** Pasa tiempo con otros, sé amigo y muéstrales a tus hijos lo que es ser hospitalario.
- 10. Enséñales a dar:** No solo dinero, sino también su tiempo y sus habilidades, permíteles ser luz a otros en cumpleaños y fechas especiales.
- 11. Haz la teología práctica:** Cuando estudien la Biblia, pídeles que piensen cómo reflejarán lo estudiado en sus vidas y conversen cómo les fue.

No necesitamos de algún programa para criar a nuestros hijos, podemos hacerlo en la vida cotidiana de forma intencional. De esa manera, nuestros hijos entenderán cómo es seguir a Jesús y también desearán hacerlo.

Adrián e Ysabel, chilenos sirviendo en el Sudeste Asiático

Para reflexionar

¿Cómo puedes ser más intencional con las cosas que ya haces para que tus hijos comprendan mejor quién es Dios y qué ha hecho? ¿Cómo discipulas a tus hijos?



Jhonatan Portugal y su esposa Eveline, sirven con SIM Suiza en la selva peruana junto a sus tres hijos.

Somos un equipo y nos apoyamos en todo

Nuestros hijos tienen 4 años y medio y 9 meses, tratamos de involucrarlos en lo que es conveniente para su edad, además de que no tenemos con quien encargarlos.

Así que regularmente andamos los 4 juntos a todas partes o bien si es algo más riesgoso o que no es adecuado que los niños vayan pues son lugares para adultos, nos dividimos para realizar ciertas actividades (uno va y el otro se queda cuidando de los niños), somos un equipo y nos apoyamos en todo, los dos servimos en el área que Dios nos llamó a servir.

Jalil y Jamila sirviendo en Jordania

Padres y misioneros

Los padres hoy están más ocupados que nunca. Justo allí, en medio de nuestros horarios locos, escuchamos esa pequeña voz que nos dice que debemos guiar a nuestros hijos a vivir plenamente su fe.

Como creyentes, nuestro mayor deseo es ver a nuestros hijos:

- Pasar del enfoque de la autogratificación a ministrar a otros.
- Desarrollar el amor de Dios por todas las personas, y
- Abrazar el llamado a llevar el nombre de Cristo a las naciones.

Enseñar a nuestros hijos Su Palabra y el propósito de Su evangelio es la directriz de Dios para los padres. Donde quiera que vaya, estará rodeado por un campo misionero. Las misiones no son solo un estilo de vida, las misiones son nuestra vida.

*Ana y Antonio García,
argentinos sirviendo en España*

“Vivir en el campo, les ha permitido a mis hijos, sin que les quede duda, aprender lo verdaderamente importante en la vida es Dios y que lo demás no merece la pena a su lado.”

Ana y Antonio García



Es la mejor herencia que les podemos dejar

Cuando Ana y Antonio García se casaron, en lugar de ir de luna de miel, se fueron de misiones a España. Desde entonces tomaron la decisión de servir en las misiones.

“Nos sentimos muy afortunados de servir a Dios y estar con nuestros hijos. Creemos que es la mejor herencia que les podemos dejar. Ellos se han adaptado a esta realidad y me llené de gozo cuando escuché a uno de ellos decir que quería ser misionero cuando creciera. Los valores que les hemos transmitido con nuestras vidas darán fruto en el tiempo de Dios”, dijo Ana.

Para Ana y Antonio ser familia en misión les ha permitido hacer mucho más. “Cuando te ven como una familia, la gente se te acerca más porque se establece una relación de tú a tú. Tenemos más por compartir”, señaló Antonio. Él está convencido de que “tener ojeras porque el niño ha dormido mal por la noche te permite hacer muchos amigos y hace que la gente te mire de igual a igual. Esto hace que la gente que nos mira consideren qué también pueden ponerse al servicio de los demás”.



“Las ventajas de ser una familia misionera son: el hecho de acompañarnos y apoyarnos mutuamente de frente a todo lo que se vive fortaleciendo el vínculo entre los miembros, y el establecer un nuevo concepto de familia en el lugar de servicio, que afectará a diferentes grupos generacionales, formando “futuros obreros” en los hijos que son testigos vivos en el campo de lo que viven junto a toda la familia”

Iván Arrieta, argentino sirviendo junto a su familia en Italia

Alto al fuego

Se espera que los papás misioneros hagan solo “el ministerio”, pero la mamá misionera es juzgada por cómo se comportan sus hijos, qué tanto sus hijos se adaptan al campo, cuán bien educados son, qué tan saludable es su matrimonio, qué tan bien conoce el idioma local, además por cómo va su ministerio.

Necesitamos darle alto al fuego de la crítica y cuidar de las mujeres que están siendo aplastadas por expectativas poco realistas.

¿Y tú, mamá misionera, puedes dejar de sentirte culpable? No puedes hacerlo todo, pero eso no te hace débil; te hace humana.

El espejismo de la madre misionera perfecta es atractivo y peligroso. Si intentas seguirla, estarás desanimada, deprimida y exhausta. Por otro lado, si te sientes la madre misionera perfecta, serás arrogante, altanera y molesta.

La próxima vez que sientas la tentación de criticar a una madre, baja tu arma y di lo que está haciendo en vez de lo que no está haciendo.

Y tú, mamá misionera, antes de criticarte, identifica y di lo que estás haciendo en lugar de lo que no estás haciendo.

*Edwin Villavicencio,
peruano sirviendo junto a su familia en Honduras*



“Mi recomendación es que antes de emprender un viaje misionero en familia, busquen que Cristo sea suficiente en todo. Si Cristo es suficiente en todo, absolutamente nada los derribará. Pueden padecer, empobrecerse, sufrir o incluso ser exitosos... si Cristo es suficiente en sus vidas, nada de eso los arrancará del foco: que el Evangelio sea propagado por todos los rincones más oscuros del planeta.”

Alejandro y Esther Molina, chilenos, sirviendo en Brasil



“El enemigo sabe que, para entrometerse con la Gran Comisión, debe atacar a las familias, ya que Dios prometió bendecir las naciones a través de ellas (Gen. 22:18). Velemos por nuestras familias y no le demos cabida al enemigo.”

Daniel y Estefania, misioneros sirviendo en el Medio Oriente



Conoce más sobre el cuidado integral en misionessim.org/la-revista/cuidado-integral-del-misionero

Tus hijos (tu matrimonio, incluso uno mismo) también son vulnerables, sensibles y tienen necesidades únicas (salud, sociales, mentales, espirituales, académicas).

Incluso cuando tu agencia realmente tiene las mejores intenciones en mente, tú debes ser quien tome y proteja las buenas decisiones para tu familia. Si deseas permanecer en el campo a largo plazo y deseas mantener la salud y criar una familia sana, sé proactivo.

Daniel y Estefania, misioneros sirviendo en el Medio Oriente

Querida mamá misionera

Te veo. Empiezo con eso, porque sé que a menudo no te sientes vista. Te quedas en casa con los niños mientras tu esposo sale a enseñar la Biblia. Estás en la parte trasera de la iglesia, tratando de calmar al bebé. Abandonas la reunión de equipo temprano para que tus hijos tomen la siesta.

Cada madre en cualquier cultura va a luchar con cosas similares. Sientes que crías a tus hijos de forma aislada, no tienes a tu familia aquí, o un grupo de madres en tu iglesia, te sientes atrapada y te preguntas: “¿por qué estoy aquí? Parece que estoy haciendo el mismo trabajo que en mi país de origen”.

Esto es lo que aprendí y esto es lo que quiero que sepas hoy:

- 1. Sé creativa:** Tienes la oportunidad de aprovechar la mejor parte de la crianza de múltiples culturas. No tienes que hacerlo exactamente como ellos, pero tampoco tienes que criar a tus hijos de igual manera como te criaron a ti. Trabaja dentro de las expectativas de tu cultura para criar a los hijos.
- 2. Encuentra tu nicho ministerial:** Esto es muy importante para madres de hijos pequeños. Es cierto que probablemente no podrás participar en el ministerio a tiempo completo durante esta temporada, pero encuentra algo que te permita usar tus dones e intereses en tu cultura anfitriona.
- 3. Aprovecha las ofertas de temporada:** Los niños pequeños son adorables y una excelente manera de iniciar relaciones. La gente habla más despacio a los niños, eso es lo que un estudiante de idiomas necesita. Si la combinación de tus hijos y tu ciudad te restringe a la casa la mayor parte del tiempo, piensa en esto como una excelente forma de aprender.
- 4. Sé valiente:** El trabajo intercultural siempre es difícil, quizás es más fácil para tu esposo, quien tiene una escuela, oficina o negocio a donde ir todos los días, pero es mucho más difícil para una madre que necesita reunir el coraje para tocar la puerta de la vecina o iniciar una conversación en un nuevo idioma. A veces se siente más fácil quedarse en casa. Lucha contra esa tendencia.
- 5. Sé fiel:** Los días son interminables y entumecedores, pero un día tirarás tu último pañal o cepillarás tus últimos dientes. Tus hijos se volverán más independientes. Tu vida no siempre será tan restrictiva o agotadora. Persevera, disfruta de sus risas; ora durante las largas noches y levántate por la mañana. Dios no se olvidará de tu fidelidad.

Amy Medina, hija de misionera y ahora mamá misionera sirviendo en Tanzania



Si no eres madre, te animo a: mostrarles a las madres misioneras que son vistas; sostener al bebé, ofrecerte a cuidar a los niños, pedirle sus aportes e ideas en tu planificación estratégica, valorar su opinión, trabajar alrededor de sus horarios, y buscar maneras de usar sus dones.

Tu equipo y tú serán más fuertes por ello.

Amy Medina, hija de misionera y ahora mamá misionera sirviendo en Tanzania

“Las mamás misioneras son capaces de hacer ministerio con una mano y de criar a sus hijos con la otra.”

Edwin Villavicencio, peruano sirviendo junto a su familia en Honduras



Conoce más sobre las mujeres en el campo en [\(Revista VAMOS Dic 2019\)](#)

Un ministerio único

Aunque existan muy pocas agencias y quizás te hagan muchas preguntas, ser una madre soltera no es un impedimento para que vayas al campo misionero.

“Todos tenemos un pasado, simplemente estamos llamados a llevar esperanza a los quebrantados, sanar a los enfermos y ser usados por Jesús. Si puedes hacer eso, entonces estás calificado para ir al campo ya sea que seas padre soltero o viudo”, dijo María, quien es madre soltera y misionera con JUCUM en Asia.

Es por eso que la mejor opción es la que te permita ejercer la paternidad y el ministerio al mismo tiempo.

“Y aunque algunos lugares, por cuestión cultural te preguntarán mucho, ‘¿Dónde está tu esposo?’ o ‘¿Por qué no tienes esposo?’ y en otros lugares habrá muchos hombres dispuestos a convertirse en tu esposo, que es la misma presión que tienen las misioneras solteras; la cuestión principal sería la práctica de quién cuidaría a los niños mientras el padre/madre hace el ministerio”, dijo David Smith, director de movilización con WEC Internacional.

Servir en las escuelas o con deportes son ideas prácticas para los padres solteros, pero no las únicas.

“La esposa de uno de nuestros misioneros enviudó, y decidió quedarse con sus dos hijas. Encontramos una escuela en donde pudiera servir e incluso ambas niñas están en la misma clase con ella”, agregó David.

Hay otros detalles a considerar como la edad de los hijos, el número de hijos, el lugar en donde quiere servir; cada caso es diferente, pero ser madre soltera también es una puerta de entrada increíble para el Evangelio.

“De hecho, en muchas situaciones, ¡alcanzarás a aquellos que otros no pueden! Como madre soltera, tendrás un ministerio único dependiendo de dónde te encuentres. En muchos de los lugares más necesitados del mundo donde Cristo no ha sido anunciado y ser mujer es muy difícil, una mujer que sabe cómo es criar a sus hijos sola o que tiene experiencia en desafíos con las relaciones puede identificarse más fácilmente con ellas”, agregó María.

Es por eso que es importante no trivializar el papel que podrían desempeñar las madres solteras como misioneras.



Cuidando de las familias en el campo

Si cuidar de un misionero en el campo no es fácil, ¡imagínate el trabajo que es cuidar de una familia!

Si bien las agencias misioneras tienen la responsabilidad de brindar "el cuidado a los misioneros", la tarea no es solo o incluso principalmente, responsabilidad de las agencias misioneras.

Cuando una congregación envía misioneros, extienden el ministerio de su iglesia más allá de su contexto cultural y geográfico inmediato. Los misioneros no dejan de pertenecer a su iglesia enviadora, sino que siguen siendo miembros valiosos de la iglesia, pero en otro lugar.

A continuación, les presentamos algunas ideas prácticas para que tu iglesia y tú cuiden de las familias misioneras:

1. Mantengan el contacto de forma bidireccional
2. Conozcan sus preocupaciones
3. Oren por ellos
4. Cuiden de sus finanzas
5. Recuerden las celebraciones especiales

Conoce más de cada uno de estos puntos en <http://bit.ly/Cuidalafamiliamis>.

Para reflexionar

¿Cómo estás cuidando de las familias misioneras de tu iglesia?

Misiones en zona de conflicto



Hace un año y medio, nuestra familia vivió otra guerra. Por más de un mes se lanzaron misiles contra la mayor parte del país, vivíamos en un estado elevado de ansiedad, con picos agudos de miedo y adrenalina. Mucha gente nos dice “No sé cómo lo hicieron”. Al mirar hacia atrás, vemos varias cosas que nos ayudaron en este tiempo:

1. Continúa con la vida y el ministerio de forma “normal”: Servir en zonas como ésta, hacen que en cualquier momento tengas que evacuar. Si tu familia y agencia lo deciden, está bien y no hay nada de qué avergonzarse. Cada país y conflicto trae sus propios desafíos y circunstancias. Nuestra familia decidió quedarse y continuar ministrando. Eso significó viajar más de una vez a otra ciudad por un tiempo, pero nos permitió conectarnos más con la gente y nuestros socios nacionales.

2. Establece límites. Por mi salud mental, tuve que establecer límites. Era demasiado abrumador leer las noticias, así que encargué a mi esposo que me dijera solo las cosas pertinentes, y elegí enfocarme en mi esfera de influencia.

3. Tomen un descanso: Los conflictos traen mucha tensión, tomen descansos periódicos para pasar tiempo con la familia, hacer un proyecto familiar o aprender algo nuevo. Este verano fuimos muy intencionales sobre el descanso y nos dimos permiso para hacer cosas divertidas.

4. Reconoce que, aunque el conflicto pase, todavía habrá efectos en tu estado mental, emocional y espiritual: Aunque estamos en buena forma física, cada vez que hay un simulacro y la sirena suena, mis hijos se esconden debajo de sus camas. Nuestra adrenalina aún aumenta cuando el escape de una moto truen. Es importante reconocer estos efectos en nosotros mismos y nuestros hijos, y contrarrestarlas con respuestas bíblicas apropiadas.

5. Confía en que Dios traerá la paz: Hubo momentos de crisis en los que lo único que podía hacer era recitar las Escrituras. Cuando suenan las sirenas y tenemos que tomar decisiones, siempre sentimos la paz de Dios. Él es suficiente. Servimos a un Dios asombroso, y a veces la vida es realmente difícil. Pero cuando la vida es dura, Él sigue siendo bueno. Siempre.

Angela, sirviendo junto a su esposo e hijos en el Medio Oriente

“Pero yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen.”

Mateo 5:44 (NVI)



Conoce más sobre el trabajo en países restringidos en misionessim.org/content/trabajo-en-paises-restringidos

Planes de emergencia

Si bien es cierto que cada agencia misionera debe tener su plan de contingencia, es recomendable que cada familia cree un plan de emergencias. Comiencen ahora si aún no tienen uno o actualicen su plan presente. Cada plan debe:

- 1. Identificar los posibles desastres** en el área para que se prioricen los preparativos de emergencia y se proporcionen soluciones a corto, mediano y largo plazo.
- 2. Recopilar y mantener la información crítica** (como la de algún miembro con discapacidad o medicación especial) mejora la evaluación de las necesidades y los esfuerzos de respuesta. Asegúrate de actualizarla regularmente.
- 3. Asigna las tareas y los procedimientos** sobre quién será responsable de cada tarea y cómo se llevarán a cabo durante la asignación. Designa una zona de encuentro donde se reunirán después de la emergencia.
- 4. Identifica los métodos de comunicación** esenciales para saber como responder en una emergencia, ten la información de contacto y recursos adecuada.
- 5. Realiza simulacros** entre los miembros de la familia, el barrio, y otras familias misioneras. El plan de emergencia estará completo solo cuando los miembros estén familiarizados con él y lo implementen.

Conoce más sobre la seguridad en el campo en misionessim.org/content/seguridad-en-el-campo



Los Delgado

Paz en medio de tinieblas

La experiencia más difícil que tuvimos como familia fue estar en campo durante el brote del Ébola. Después de ver lo peligroso que era el virus y los miles de muertes, Dios nos mostró que debíamos salir, pero no contábamos con el dinero para los boletos de avión.

Hablamos con nuestros hijos y les explicamos que la situación era caótica y les dijimos que si Dios proveía probablemente saldríamos del país, y si no moriríamos como el resto. Nuestro hijo de 9 años nos dijo, "No hay problema, papá. Si nos morimos, nos vamos con Jesús". Esa respuesta nos trajo paz en medio de tinieblas, oramos a Dios agradeciendo estar en el medio de Su voluntad.

Dios en Su fidelidad proveyó el dinero en menos de 5 días, pero no podíamos salir ya que las aerolíneas cancelaban sus vuelos debido a que los otros aeropuertos no querían recibirlas. El agente de viajes nos dijo "dividan a la familia, salgan 3 en un vuelo y 2 en otro".

Nos negamos rotundamente, ya que no estábamos dispuestos a correr el riesgo de que a alguno de nosotros se le cancelara el vuelo. Ya no era cuestión de dinero, debía ocurrir otro milagro y así Dios lo hizo. Una aerolínea contaba con los 5 asientos para sacarnos de Liberia. Salimos un domingo y a los 2 días cerraron el aeropuerto por completo, nadie podía entrar ni salir, ni siquiera los vuelos de cabotajes.

Una experiencia inolvidable para nuestra familia, ver a Dios en acción por la familia que Él ama y envió, es ver lo sublime de Dios.

*Javier Delgado,
misionero argentino sirviendo con su familia en Liberia*

6 cosas buenas sobre tener cáncer en el campo

Me detectaron cáncer mientras estaba en el campo misionero.

Aparentemente, Dios tenía un plan para mi vida, y aunque es un tiempo de dolor, pena, confusión y tristeza, también hay cosas buenas sobre tener una vida cancerosa en el campo:

- 1. Aprendes a pedir ayuda:** Y aceptarla cuando te la ofrecen. La generosidad de familiares íntimos y amigos, así como de extraños cercanos es impresionante.
- 2. No tienes que caminar sola:** Tanto mis amigos aquí como nuestros amigos en casa, nos han mostrado su apoyo y cuidado incondicional. Esto aligeró la carga.
- 3. Estás cubierta en oración:** Tengo gente orando por mí, literalmente en todo el mundo. Sin duda las oraciones del pueblo de Dios me mantienen. Este es un regalo tan profundo y único.
- 4. Te vuelves más agradecida:** Gran parte del agradecimiento tiene que ver con la perspectiva. Dios usa todo para bien e incluso el cáncer se puede volver un puente hacia el Evangelio.
- 5. Te identificas con otros:** Cuando hacemos espacio para nuestro propio dolor, y lo enfrentamos, el espacio se abre casi mágicamente para sostener el dolor de otros también.
- 6. Te llenas de gozo.** Los que sufrimos experimentamos un gozo que nunca antes visto. Es una alegría feroz y subversiva que se niega a ser ahogada por la pérdida o el dolor.

Raquel, sirviendo junto a su esposo e hijos en el cuerno de África



Siendo auténticos durante el tiempo de licencia

Las familias llegan del campo a su país de origen cargadas y agobiadas, pero al momento de visitar su iglesia tienen que mostrar su mejor sonrisa y ocultar todos sus problemas, ya que se espera que sean modelos de fuerza, resistencia, virtud y carácter, cuando no debería ser así. El tiempo de licencia es un tiempo de renovación para la familia mientras actualiza a los suyos sobre el avance de la obra.

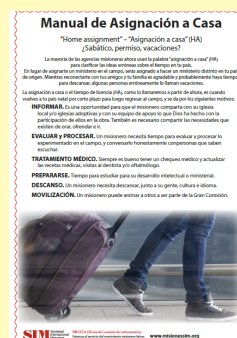
Para que los misioneros sean auténticos, las iglesias deben permitirles ser completamente humanos. La siguiente es una lista incompleta de sugerencias.

- Dé permiso a los misioneros para experimentar luchas. (La iglesia está apoyando a personas reales que son tan susceptibles al pecado y a la debilidad como cualquier otra persona).
- Aparte de los avances del ministerio, haga preguntas personales relacionadas al bienestar familiar.
- Ofrezcales un lugar seguro en el que puedan expresar sus fallas y encuentren ayuda compasiva.
- Cuando los hijos los visiten, deje que la familia decida cuánto deben estar involucrados.

Se necesita valor para ser auténticos frente a expectativas irrazonables.

Afirmemos y apoyemos unos a otros hacia esa meta por el bien de los hijos que están observando y aprendiendo.

Michèle, consultadora y especialista en cuidado integral para BFA en Alemania



Manual de Asignación a Casa

Una guía práctica y completa de los preparativos del reingreso al país de origen.

movilicemos.org/recursos/despues-al-regresar/manual-de-asignacion-casa

Es tiempo de volver

Marcelo y Judi Marroquín, sirven entre lo profundo de la selva papuana. Han pasado casi 6 años desde que salieron de Guatemala y ahora es tiempo de volver a casa.

“No fue nada fácil lanzarse a esta aventura, trabajar duro para levantar los fondos, cruzar el mundo entero, ingresar a las comunidades de la selva, vivir en otra cultura diferente y grandes retos a los que enfrentarse especialmente la adaptación de los hijos en edad escolar a esta nueva realidad”, dijo Marcelo.

Al inicio de la aventura, para sus hijos les fue muy difícil entender la decisión de sus padres, era como dar un salto al vacío. Además, la familia fue desanimada en varias ocasiones, “Están locos, no saben dónde van, ¿cómo se atraven a exponer a sus hijos pequeños a los peligros de la selva?”.

Pero su fe en Dios era tan fuerte que no dudaron en ponerse en Sus manos, con la convicción de que era posible correr el riesgo. “Y así llegamos, a una pequeña aldea acogedora con una gente también acogedora, donde empezamos a formar parte de una familia más amplia donde todos se preocupaban por todos”, dijo él.

Han sido 6 años que nunca olvidarán, y compartirán con gozo.

“Estamos por regresar a casa, y aunque al comienzo nos costó, ahora mis hijos no se quieren ir, hicieron amigos, se acostumbraron al lugar, la comida, el calor y les costará despegarse de este espacio. Mi oración es que donde vayamos luego mis hijos encuentren la acogida que sintieron aquí y sigan siendo sal y luz”, finalizó Marcelo.



Volver a casa es como volver de Narnia

Es difícil volver a casa. Le llaman “el choque cultural inverso”, es tipo de choque cultural que ocurre cuando vuelves a tu propia cultura después de estar un buen tiempo fuera. Te sientes desorientado entre el lugar y la gente con la que creciste. También porque no tienes idea de cómo resumir los últimos años, incluso para aquellos que te conocen bien.

1. Es como volver de Narnia: Cuando los 4 hermanos volvieron de Narnia no eran las mismas personas que entraron. Nadie entendía lo que les había sucedido y cómo sus experiencias los cambiaron. Lo extraordinario había sucedido y tuvieron dificultades para explicarlo y ser entendidos, porque ya no encajaban en las formas de donde fueron y regresaron. Habían cambiado y amado profundamente, habían experimentado pérdidas, se habían sentido vivos. Entonces, trataron de explicarlo, pero las palabras fallan cuando tratas de describir experiencias profundas que marcaron tu vida.

2. No te sientes completamente tú mismo: No nos sentíamos brasileros, pero tampoco éramos árabes. La vida en el extranjero te cambia, aunque para el resto seguirás siendo el mismo. Nuestros lentes culturales se habían empañado, criticábamos nuestra propia cultura, sentíamos que nadie nos escuchaba, que no encajábamos aquí, pero tampoco del todo allá; y es frustrante no encajar en ningún lugar, pero también es un regalo. Hemos agudizado nuestra mirada hacia aquellos en necesidad, el campo nos ha enseñado a ser más intencionales y más valientes.

Tememos no poder regresar a nuestra Narnia, pero estamos agradecidos de no estar ansiosos por la diversidad, y de tener ganas de estar cerca de los que son diferentes a nosotros, sabiendo que enriquecerá nuestras vidas y hará a la iglesia más empática.

Camila, sirviendo en el Medio Oriente



Movilizando y creciendo juntos

Dios hizo que la familia sea una unidad. Las familias deben moverse y crecer juntas en cualquier ministerio que Dios les dé.

La movilización requiere muchas reuniones y viajes que son difíciles para una familia si no se realizan como una sola unidad. Incluso los niños se comprometen con el trabajo porque lo entienden y sienten que son una parte significativa de lo que está sucediendo.

Los niños son dotados por Dios en ciertas áreas al igual que los adultos. El permitirles encontrar una área misionera que los mueva o los lleve a la oración es crítico para el proceso de movilización.

Una familia movilizada por Cristo es poderosa y eficaz.

*Timara Arancibia,
sirviendo junto a su familia con SIM Bolivia*

Ideas para movilizar a tu familia

Toda la familia llega a ser una fuerza misionera cuando abraza la cosmovisión bíblica. A continuación, algunas ideas para movilizar a tu familia:

- Tengan un tiempo devocional misionero en casa, lean historias, testimonios y biografías misioneras, oren por las naciones, etc.
- Aprendan un idioma juntos y practíquelo en casa.
- Miren películas donde se vean diferentes costumbres o miren películas en otros idiomas con subtítulos en español.
- Cocinen juntos comidas internacionales sencillas. Luego, oren por el lugar de origen. Ej.: Si hacen lasagna, oren por Italia. Si preparan té de jazmín, oren por China, etc.
- “Adopten” a un hijo de misioneros ya sea orando, ofrendando o comunicándose con él o ella.
- Inviten a un misionero a tu hogar para comer, conversar y aclarar sus dudas.
- Hospeden a un misionero en su tiempo de licencia y ayúdenlo con sus compras, empacando sus maletas, etc.
- Lleva a tus hijos a las conferencias misioneras para niños.
- Apoyen como familia en una conferencia o feria misionera.
- Participen en un proyecto local de la iglesia.
- Vayan de viaje misionero de corto plazo como familia.
- Ora con tu familia por las misiones usando libros como, “La ventana al mundo”, “Tú puedes cambiar el mundo”, “Operación Mundial”, etc.
- Ora por y con tus hijos sobre su involucramiento en las misiones.
- Decoren la casa con cosas de otras culturas y ten un globo terráqueo o un mapamundi con el que ores y le enseñes a tu familia sobre los diferentes países y sus necesidades.
- Tengan noches de juegos con juegos de mesas de otros países y culturas.

*Susana Francese,
sirviendo con RAIM y OM en Argentina*





No lo aprendimos bien

La familia debe estar consiente que al tomar la decisión de servir a Dios de tiempo completo hay cosas que hay que sacrificar, hay nuevas cosas que hay que aprender, una de ellas es conocer a Dios de otra manera, conocerlo como nuestro proveedor, como nuestro sanador, como nuestro guardador, como nuestro consolador, como nuestro guía.

Antes de salir al campo todo eso no lo aprendimos bien porque nuestra confianza estaba en nuestra zona de comodidad, en nuestros contactos, en nuestro equipo de colaboradores y amigos, pero al salir y verte solo, volteas al cielo, hablas con Dios y claramente puedes ver la mano de Dios ayudándote y diciéndote, no estás solo yo estoy contigo.

Creo que entre más pequeños nuestros hijos batallan menos para adaptarse a una nueva cultura y una nueva manera de vivir.

Sobre la educación depende del lugar donde vivas, hay varias maneras de que reciban educación, puede ser en casa, en escuelas públicas o privadas o en línea, pero cualquiera que se escoja la educación que los padres pueden dar son los valores que les ayudarán a tomar las mejores decisiones en la vida dondequiera que se encuentren.

Como latinos, lo más difícil es la separación de nuestra iglesia y nuestra familia, muchas veces la soledad es un arma que viene a desanimarte y a decirte al oído que lo que estás haciendo no vale la pena, también ha habido ocasiones que quisieras dejar de depender de Dios al 100% y quisieras ponerte a trabajar secularmente para obtener finanzas y no pedirles a los hermanos de la iglesia que necesitas apoyo, eso ha sido de lo más difícil, pero gracias a Dios hemos salido adelante.

Sinuhé y Velia Navarro, sirviendo con Aventura Misionera Infantil en México

Cosas a considerar para la familia misionera

- Involucra y desarrolla una buena relación a la iglesia enviada en todos los procesos al campo para el apoyo financiero, de oración, de cuidado, etc.
- Asegúrate que los fondos sean suficientes para la familia y para los gastos adicionales, como viajes por salud, educación, etc.
- Clarifica cuál será el ministerio, y cómo se divide entre los padres la tarea de educar y criar a sus hijos.
- Busca que la educación para los hijos sea accesible y el impacto tiene esto para la familia y su ministerio. (p.e. si los hijos tienen que atender un colegio lejos del sitio de ministerio, que impacto tiene la separación a los padres e hijos.)
- Involucra a la familia extendida (e.g. abuelos, tíos y tías, etc.), para que ellos entiendan que también forman parte en el trabajo misionero al mantener contacto, motivarlos, animarlos y NO hacerles sentir culpables por dejar a su familia extendida.
- Escribe tus expectativas y hablar sobre ellas con las personas responsables en la oficina enviada y el campo de la misión.
- Capacítate “cómo vivir y servir en un equipo multicultural” y “Qué significa ser multi-cultural, cómo entender tu propia cultura”.

Dorothee Reuter, sirviendo con SIM Perú



Experimentando el sabor de servir a Dios

Servir a Dios es una aventura constante, esto incluye momentos divertidos, muchas cosas nuevas, ocasiones donde ya no puedes más, pero Dios está en control de todo.

“Lo mejor es que al hacerlo en familia todos experimentan el sabor de servir a Dios”, dijeron Jhonatan y Eveline Portugal, sirviendo con SIM Perú.

Pero para llegar al campo como familia a veces se debe pasar un largo camino de preparación que continua incluso estando ahí.

“La preparación principal es hasta ahora y viene siendo dada por Dios para nuestra familia. Como pareja tuvimos cursos de consejería, psicología, y estudios de teología. Años de experiencia trabajando dentro de nuestras congregaciones. Como familia todavía seguimos aprendiendo y luchando”, dijeron ellos.

Incluir a los hijos, si los hay, también es esencial.

“Es necesario que los niños sepan y estén informados según su edad sobre el ministerio que realizan sus padres. Nuestro hijo mayor les dice a sus otros amigos: ‘nosotros trabajamos para ayudar a las mamás adolescentes’. Él se siente parte de la obra de Dios. La dificultad es saber cómo y cuándo es correcto involucrarlos sobre todo en temas que pueden traer problemas o dificultades al hogar, o preocuparse cuando no deberían”, agregaron ellos.

La familia es llamada a través de los padres, pero los que hacen el ministerio son solo los padres, es necesario mantenerlos alejados a los niños de situaciones las cuales los empujen a alejarse de Dios o de la obra misionera.

“Las frustraciones que puedan ocurrir dentro del ministerio no deben ser comunicadas a

los niños ni mucho menos ellos deben cargar con ellas”, dijeron Jhonatan.

En su experiencia, los Portugal ven muchas ventajas sobre el ministerio en familia.

“Si trabajas en un lugar aislado y no tienes mucho contacto con otros misioneros el ser una familia te ayuda a no sentirte tan solo ya que por lo menos siempre estás rodeado de más de una persona que habla tu idioma”, dijo Eveline.

“Otra ventaja de ser familia misionera en nuestro caso es, que los niños tienen más tiempo a sus padres en casa o cerca de ellos, que en cualquier otro trabajo”, agregó Jhonatan, “Los niños a muy temprana edad están confrontados con diferentes maneras de vivir, cultura e idioma. Esto les da un mayor horizonte para su vida futura.”

Servir en el campo misionero trae muchas buenas como algunas veces malas experiencias, y servir en familia, muchas más.

“Lo más importante es que oren mucho antes de salir y estén seguros de que tengan personas que estén detrás y delante de ustedes para acompañarlos en los momentos difíciles, sin importando la distancia”, finalizaron ellos.



“Una familia puede ser un apoyo mutuo en un lugar nuevo y si ella tiene una vida prospera y sana puede dar un buen testimonio cristiano a su alrededor. Además, en muchas culturas una familia es más apreciada y respetada que una persona soltera. Se dice también, que los hijos ‘abren puertas a corazones cerrados’.”

Dorothee Reuter, sirviendo con SIM Perú

Soy parte de **Su misión**



Ir



Orar



Dar



Movilizar



Enviar



Cuidar

#soypartedesumision

SIM

Cruzando barreras para alcanzar con amor a aquellos
que viven y mueren sin Cristo.

www.misionessim.org



SIM Latinoamérica



SIM Latinoamérica



@simlatinoamerica